Naciones Unidas S/PV.8834



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8834a sesión

Lunes 16 de agosto de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Tirumurti	(India)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Lipand
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sr. Kvalheim
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en el Afganistán

21-22580 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Afganistán a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y darle la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): El mundo sigue los acontecimientos en el Afganistán con consternación y una profunda inquietud por lo que se avecina. Todos hemos visto las imágenes en tiempo real: el caos, los disturbios, la incertidumbre y el miedo. Hay mucho en juego: el progreso, las esperanzas, los sueños de una generación de jóvenes afganos, mujeres y niñas, niños y hombres. En estos momentos tan preocupantes, insto a todas las partes —especialmente a los talibanes— a que actúen con la máxima moderación para proteger vidas y garantizar que se puedan satisfacer las necesidades humanitarias.

El conflicto ha obligado a cientos de miles de personas a abandonar sus hogares. A la capital del país han acudido en masa desplazados internos procedentes de provincias de todo el país, donde se sentían inseguros o de donde huyeron durante los combates. Recuerdo a todas las partes su obligación de proteger a los civiles y las exhorto a que proporcionen a los trabajadores humanitarios un acceso sin trabas a fin de que puedan prestar servicios y asistencia oportunos y que salven vidas. También insto a todos los países a que acojan de buen grado a los refugiados afganos y no los deporten.

Ha llegado el momento de actuar con unidad. La comunidad internacional debe estar unida y emplear todos los instrumentos disponibles para garantizar los siguientes aspectos.

En primer lugar, debemos hablar con una sola voz para defender los derechos humanos en el Afganistán. Exhorto a los talibanes y a todas las partes a que respeten y protejan el derecho internacional humanitario y los derechos y libertades de todas las personas. Estamos recibiendo informes escalofriantes de graves restricciones a los derechos humanos en todo el país, y me preocupan especialmente los informes de las crecientes violaciones de los derechos humanos de las mujeres y las niñas del Afganistán, que temen una vuelta a los días más tenebrosos. Es esencial que se protejan los derechos de las mujeres y las niñas afganas que tanto costó lograr. Están esperando recibir el apoyo de la comunidad internacional, la misma que les aseguró que se incrementarían las oportunidades, se garantizaría la educación, se ampliarían las libertades y se garantizarían los derechos.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe unirse con el fin de garantizar que el Afganistán no vuelva a ser empleado como una plataforma o un refugio para organizaciones terroristas. Hago un llamamiento al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en su conjunto para que se mantengan unidos, trabajen juntos, actúen juntos y empleen todas las herramientas a su disposición para erradicar la amenaza terrorista global en el Afganistán y garantizar que se respeten los derechos humanos básicos. Con independencia de quién ostente el poder, se deben defender esos dos principios fundamentales, por los que el mundo al que pertenecemos profesa un interés tan profundo y constante.

Las Naciones Unidas se han comprometido a apoyar a los afganos. Seguimos contando con personal y oficinas en zonas que han quedado bajo control de los talibanes. Puedo informar con alivio de que, en gran medida, se ha respetado a nuestro personal y a nuestras instalaciones. Instamos a los talibanes a que sigan haciéndolo y a que respeten la integridad e inviolabilidad de los enviados y las dependencias diplomáticas.

La crisis humanitaria en el Afganistán afecta a 18 millones de personas, la mitad de la población del país. Es vital que se sigan prestando servicios básicos. En una declaración emitida ayer, los talibanes dijeron que colaborarían con las instituciones existentes. Es crucial que se sigan pagando los sueldos de los funcionarios, se mantengan las infraestructuras, se reabran los aeropuertos y se sigan prestando servicios sanitarios y educativos. La presencia de las Naciones Unidas se adaptará a las condiciones de seguridad.

Pero, por encima de todo, mantendremos nuestra presencia y cumpliremos con nuestro deber de apoyar al pueblo afgano en estos momentos de necesidad. De cara al futuro, hago un llamamiento para que se ponga fin de inmediato a la violencia y se respeten los derechos de todos los afganos y para que el Afganistán cumpla lo estipulado en todos los acuerdos internacionales en los que es parte.

Los afganos son un pueblo orgulloso, con un rico patrimonio cultural. Han conocido guerras y penurias durante generaciones. Merecen todo nuestro apoyo. Los

próximos días serán cruciales. El mundo está observando. No podemos, ni debemos, abandonar al pueblo del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

Sr. Isaczai (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme brindado esta oportunidad de intervenir en una nueva sesión del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en el Afganistán y agradezco la iniciativa mostrada por la India en el Consejo durante este período crucial. Celebramos que se haya convocado esta sesión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán y damos las gracias a todos los miembros del Consejo, en especial a Estonia y Noruega, como corredactores de los textos sobre el Afganistán, por el papel desempeñado en su organización.

Hoy intervengo en nombre de millones de personas en el Afganistán cuyo destino pende de un hilo y que se enfrentan a un futuro sumamente incierto. Hablo por los millones de niñas y mujeres afganas que están a punto de perder la libertad de ir a la escuela, trabajar y participar en la vida política, económica y social del país. Hablo en nombre de los miles de defensores de los derechos humanos, periodistas, académicos, funcionarios y antiguos miembros del personal de seguridad que ven cómo su vida corre peligro por defender los derechos humanos y la democracia.

Hablo por los miles de desplazados internos que necesitan desesperadamente albergue, alimentos y protección en Kabul y en otros lugares. Como los miembros pueden observar, la situación en Kabul —una ciudad con casi 6 millones de habitantes— es, cuando menos, sumamente preocupante. Hemos visto escenas de caos en el aeropuerto internacional de Kabul, cuando ciudadanos desesperados trataban de salir del país.

Nos preocupa en grado sumo que los talibanes no cumplan las promesas y los compromisos asumidos en las declaraciones que formularon en Doha y otros foros internacionales. Hemos presenciado repetidamente cómo los talibanes incumplían sus promesas y sus compromisos en otras ocasiones. Hemos visto imágenes terribles de los talibanes perpetrando ejecuciones masivas de militares y asesinatos selectivos de civiles en Kandahar y en otras grandes ciudades.

No podemos permitir que eso suceda en Kabul, que fue el último refugio para muchas personas que escapaban de la violencia y los actos de venganza de los talibanes. Los habitantes de Kabul informan de que los talibanes han empezado a registrar una vivienda tras otra en algunos barrios, anotando nombres y buscando a las personas que figuran en sus listas. Ya se están denunciando asesinatos selectivos y saqueos en la ciudad. Ahora mismo, los habitantes de Kabul viven totalmente atemorizados.

No tenemos tiempo de dedicarnos a atribuir culpas. Tenemos la oportunidad de evitar nuevos actos de violencia y de impedir que el Afganistán se hunda en una guerra civil y se convierta en un Estado paria. Así pues, el Consejo de Seguridad y el Secretario General deben emplear todos los medios a su alcance para reclamar el cese inmediato de la violencia y el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario; exhortar a los talibanes a que respeten plenamente la amnistía general que propusieron, pongan fin a los asesinatos selectivos y las agresiones por venganza y se atengan al derecho internacional humanitario; instar a que no se destruyan instituciones públicas ni infraestructura de servicios, incluidos los medios de comunicación y las obras de arte custodiadas en los museos; insistir en que cualquiera que conculque los derechos humanos de los ciudadanos afganos y el derecho internacional humanitario deberá rendir cuentas; y establecer con urgencia un corredor humanitario para la evacuación de aquellas personas que corran el riesgo de sufrir represalias y agresiones de los talibanes.

Además, deben exhortar a los países vecinos del Afganistán a que abran las fronteras y faciliten la salida de las personas que tratan de escapar y la entrada de bienes destinados al socorro humanitario y las operaciones humanitarias; aboguen por el establecimiento inmediato de un Gobierno de transición inclusivo y representativo, con representantes de todos los grupos étnicos y de las mujeres, que pueda conducir a una solución digna y duradera del conflicto, conseguir la paz y preservar los logros de los últimos 20 años, sobre todo los que afectan a las mujeres y las niñas; y subrayar que el Consejo y las Naciones Unidas no reconocerán ningún Gobierno que llegue al poder por la fuerza o que no sea inclusivo y representativo de la diversidad del país.

Asimismo, deben declarar de manera inequívoca que no reconocen la restauración del emirato islámico, como se reafirmó en anteriores declaraciones y acuerdos del Consejo; establecer garantías internacionales para la aplicación de un futuro acuerdo político; y, por último, movilizar asistencia humanitaria urgente para los 18 millones de habitantes del Afganistán, sobre todo los que se han convertido en desplazados debido al conflicto

actual. El llamamiento humanitario de las Naciones Unidas por valor de 1.300 millones de dólares cuenta solamente con un 40 % de financiación. Instamos a la comunidad internacional a que aporte los fondos restantes para este llamamiento vital, a fin de proporcionar una ayuda indispensable a todos los desplazados internos.

Para concluir, quisiera dar las gracias a las Naciones Unidas y a las numerosas organizaciones que se están dedicando a prestar un apoyo humanitario vital y vigilar la situación de los derechos humanos sobre el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Lipand (Estonia) (*habla en inglés*): Doy la bienvenida al Secretario General y al Representante Permanente del Afganistán y celebro la firmeza de sus mensajes.

La semana pasada (véase S/PV.8831), pusimos de manifiesto nuestra grave preocupación por las altísimas cifras sin precedentes de muertes y lesiones de civiles en el Afganistán, de las que han sido responsables los talibanes en la mayoría de los casos. Hoy, tras haber declarado que asumieron el control del Afganistán, los talibanes tienen una responsabilidad aún mayor con relación a la seguridad y la protección de toda la población afgana y deben rendir cuentas al respecto. Estonia hace un llamamiento a quienes ocupan posiciones de poder y autoridad en el Afganistán para que se adhieran al derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, y respeten las normas relativas a los derechos humanos.

Lo que no ha cambiado es que más de la mitad de la población del Afganistán necesita asistencia humanitaria. Es de vital importancia garantizar que no se obstaculice el acceso humanitario y que los encargados de brindar esa ayuda puedan trabajar con seguridad. Exhortamos a todas las partes a que faciliten un acceso humanitario inmediato, seguro y sin trabas a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y otros agentes que prestan asistencia. Es hora de construir, reparar y sanar heridas, no de adoptar represalias, saquear y sacar provecho de la situación. Es un momento crucial para establecer la paz.

El pueblo del Afganistán merece paz y seguridad. La única manera de poner fin de manera sostenible al conflicto en el Afganistán es mediante un acuerdo político inclusivo que contemple la protección constitucional de los derechos de toda la población afgana, en especial las mujeres, los niños y las personas pertenecientes a minorías. Solo una solución política negociada e inclusiva puede conducir a una paz duradera en el país y a la estabilidad de la región.

Quisiera reiterar el compromiso de Estonia con el pueblo del Afganistán. Sin embargo, cualquier cooperación que establezcamos con los futuros dirigentes del Afganistán dependerá de su disposición para mantener los logros favorables de las últimas décadas y de actuar conforme a las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional de los derechos humanos. Nuestro apoyo político y financiero sigue estando condicionado a la preservación de los derechos humanos y los logros democráticos del país. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de los vecinos y asociados del Afganistán que ofrecieron su ayuda y proporcionaron cobijo a quienes escapaban de los peligros y las incertidumbres del conflicto armado.

Termino dedicando un agradecimiento especial a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. En estos momentos, la labor de la Misión es más importantes que nunca, al igual que la seguridad de su personal.

Sr. Kvalheim (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión de emergencia sobre la situación en el Afganistán. Permítaseme también que dé las gracias al Secretario General por su participación y su exposición informativa, así como al Embajador Isaczai por sus observaciones.

Al igual que el Secretario General y otros oradores anteriores, considero que la situación en el Afganistán es extremadamente grave. En las últimas semanas, en medio de un violento conflicto, las fuerzas de seguridad nacionales y de defensa del país se han derrumbado casi por completo. En las últimas 24 o 48 horas, la dirección del Gobierno central se desintegró. El país y su población afrontan ahora una crisis múltiple de proporciones de gran entidad: el sufrimiento y la penuria a causa del conflicto violento, la sequía y la inseguridad alimentaria, así como la pandemia de enfermedad por coronavirus y otras enfermedades infecciosas, como la poliomielitis y el sarampión.

El Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional debemos mostrar nuestro compromiso continuo con ellos, tanto con palabras como con hechos. En esta situación sin precedentes, Noruega pide el cese inmediato de la violencia en el Afganistán, el restablecimiento de la seguridad y el orden civil y la celebración de conversaciones urgentes para resolver la actual crisis de autoridad constitucional y alcanzar un acuerdo pacífico.

La realidad que la comunidad internacional debe afrontar ahora es que el movimiento talibán ejerce un control *de facto* sobre gran parte del territorio afgano, incluida la capital, Kabul. Hemos tomado buena nota de las declaraciones de los representantes talibanes en los últimos días. Eso incluye las garantías de que la seguridad de todos los afganos, diplomáticos y trabajadores humanitarios estará garantizada. Se ha comunicado que los funcionarios, ya sean militares o civiles, no tendrán que afrontar ningún tipo de castigo. Además, los representantes talibanes han declarado que las mujeres y las niñas tendrán acceso al trabajo y a la educación. Esas palabras son alentadoras. Sin embargo, los talibanes no serán juzgados por sus palabras, sino por sus actos de los próximos días, semanas y meses. La forma en que los miembros de los talibanes se comporten de hecho tendrá gran importancia para que la comunidad internacional esté o no dispuesta a relacionarse con un futuro nuevo Gobierno afgano en el que participan los talibanes, a prestarle su colaboración y su apoyo.

Restablecer el orden público en Kabul debe ser la máxima prioridad. Ha habido informes preocupantes de saqueos y caos. La actual situación en el aeropuerto internacional de Kabul y sus alrededores tampoco está clara y es sumamente preocupante. Exhortamos a todas las partes a que garanticen que todos los afganos y extranjeros que deseen abandonar el país puedan hacerlo de forma segura y ordenada.

La violencia actual en todo el Afganistán, incluidas las zonas urbanas, ha causado graves daños a la población civil, especialmente los niños, así como la interrupción de los servicios y perjuicio a las infraestructuras civiles, en particular las que proporcionan agua y saneamiento, alimentos y servicios de educación y salud. El acceso seguro a esos servicios debe restablecerse de inmediato.

Nos sentimos profundamente preocupados por el número de denuncias de graves violaciones del derecho internacional humanitario y de abusos de los derechos humanos en las comunidades afectadas por el actual conflicto armado en todo el país, y subrayamos la necesidad urgente e imperiosa de enjuiciar a los perpetradores. Todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluidas las relativas a la protección de los civiles. El fin sostenible del conflicto en el Afganistán solo puede lograrse mediante un acuerdo político inclusivo, justo, duradero y realista que defienda los derechos humanos, especialmente de las mujeres, los niños y las minorías.

Expresamos nuestro apoyo a los actuales esfuerzos políticos y diplomáticos centrados tanto en Doha como en Kabul para garantizar una transición ordenada y que evite más derramamiento de sangre. Elogiamos los esfuerzos diplomáticos en curso de diversas partes interesadas clave, los Estados Unidos, Qatar y el Pakistán.

El futuro nuevo Gobierno debe estar unido, ser inclusivo, representativo y participativo. Debe contar con las participación plena, equitativa y significativa de las mujeres. Debe cumplir las obligaciones internacionales del Afganistán, incluidas las relativas al respeto de los derechos humanos universales.

Por último, para los constructores de la paz, los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación, y especialmente las valientes mujeres que durante años han defendido sus derechos y han exigido participación y voz en condiciones de igualdad en su futuro, la situación parece desesperada. La constante marginación en las negociaciones, así como las represalias y la violencia selectiva contra ellos y sus familiares, causan una profunda preocupación por su seguridad y por el objetivo de un acuerdo político inclusivo.

En la situación actual, el Consejo y la comunidad internacional en su conjunto tenemos la responsabilidad de garantizar su protección, y debemos utilizar todos los recursos de apoyo y los canales diplomáticos y políticos para amplificar sus voces y protegerlos de posibles perjuicios.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres por su exposición informativa aleccionadora y por su declaración firme. Su papel, junto con el de su Enviado Personal, Jean Arnault, y el de la Representante Especial Lyons y su equipo sobre el terreno, son especialmente esenciales ahora que entramos en un periodo incierto y crucial que requiere que la comunidad internacional se exprese con una voz clara y unificada.

Los Estados Unidos agradecen profundamente los continuos esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y de otros agentes de las Naciones Unidas sobre el terreno en el Afganistán que siguen prestando asistencia vital a los afganos que la necesitan.

También damos las gracias a las delegaciones de Noruega y Estonia por haber convocado la sesión de hoy, y a la India por haberla convocado, habida cuenta

de los acontecimientos ocurridos las últimas 72 horas. Acogemos con agrado la participación del Afganistán en la sesión de hoy.

Durante el pasado fin de semana, los miembros de la comunidad internacional aunaron su voz para declarar inequívocamente que todos los afganos deben poder vivir en condiciones de seguridad, protección y dignidad. También exhortamos a todas las partes en el Afganistán a que garanticen una salida segura y la protección de vidas humanas y bienes.

Hoy quisiera reiterar, volver a poner de relieve y confirmar ese llamamiento. Hay que proteger a la población civil, incluidos los periodistas y los no combatientes. Están prohibidos los ataques contra los civiles y los bienes de carácter civil. Deben respetarse los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los ciudadanos afganos, especialmente de las mujeres y las niñas y los miembros de grupos minoritarios. También exhortamos a todas las partes a que prevengan el terrorismo, y todos debemos velar por que el Afganistán no pueda volver a ser nunca una base para el terrorismo. También exhortamos a los talibanes a que permitan a las organizaciones humanitarias proseguir su labor vital en el Afganistán.

Además de la actual violencia, el pueblo afgano padece intensamente los efectos de la enfermedad por coronavirus y la sequía. Esas necesidades humanitarias urgentes deben seguir siendo prioritarias para todos nosotros en las próximas horas, días, semanas y posteriormente. El personal y los organismos humanitarios deben tener un acceso seguro y sin obstáculos para prestar asistencia vital al número cada vez mayor de afganos necesitados. Nos preocupa profundamente que ahora mismo la ayuda no esté llegando a las personas en situación de crisis. Según el Programa Mundial de Alimentos, más de 500 toneladas de ayuda se encuentran actualmente en los cruces fronterizos ocupados por las fuerzas talibanes. Esas entregas de ayuda deben reanudarse inmediatamente, y el Programa Mundial de Alimentos debe tener un paso seguro inmediato y sostenido para entregar esa asistencia tan necesaria.

Por último, y de manera crucial, se debe permitir a todos los ciudadanos afganos e internacionales que deseen salir que lo hagan de manera segura. El Presidente Biden ha dejado claro que cualquier acto que ponga en peligro al personal de los Estados Unidos o a nuestra misión recibirá una respuesta militar rápida y contundente. Los Estados Unidos prometen ser generosos a la hora de reasentar a los afganos en nuestro propio país, y me siento alentada por las promesas que hemos visto de otros países en el mismo sentido. Todos tenemos que hacer más, y el momento de dar un paso adelante es ahora. Instamos a los vecinos del Afganistán y a otros países de la región y de fuera de ella a dar refugio, temporal o permanente, a los afganos que tratan de huir. Debemos hacer de consuno todo lo posible para ayudar a los afganos que deseen salir y buscar refugio.

Concluiré del mismo modo en que comencé. El pueblo afgano merece vivir en condiciones de seguridad, protección y dignidad. En la comunidad internacional estamos dispuestos a ayudarlo.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado esta sesión en un momento trágico e histórico para el Afganistán. Nos encontramos, en efecto, en un momento grave, porque se está pasando página y el futuro del país que tanto ha sufrido es más incierto que nunca. Hemos escuchado al Secretario General expresar sus inquietudes, y las compartimos. Hemos dirigido nuestra atención a Kabul, donde la paz y la seguridad en el Afganistán y en toda la región están en peligro.

Quisiera comenzar reiterando que condenamos rotundamente la violencia y las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que se están perpetrando en el Afganistán en estos mismos momentos. Todas las partes en el conflicto deben respetar sus obligaciones, especialmente en lo que respecta a la protección de los civiles. Hacemos un llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato y del respeto del derecho internacional.

En este contexto de violencia, tengo especialmente en mente a todas aquellas personas que han construido el Afganistán moderno de la actualidad y que deben ser protegidas. Su protección y, en términos más generales, la protección de los civiles, especialmente de las mujeres y los niños, debe constituir una prioridad absoluta. Los responsables de los abusos no quedarán impunes. El Consejo de Seguridad debe permanecer atento a la evolución de la situación. No debemos olvidar a los civiles, especialmente a las mujeres y los niños. Es preciso proteger a las mujeres y respetar sus derechos.

Los avances logrados en la esfera de la democracia, la lucha contra la delincuencia organizada —en particular, la lucha contra los estupefacientes— y la protección del patrimonio cultural son logros que han permitido al Afganistán entrar en el concierto de las naciones desde hace 20 años y no se deben menoscabar.

La tercera prioridad es, por supuesto, la unidad afgana. Solo se podrá alcanzar la paz si todos participan.

Por último, las condiciones de seguridad no deben eclipsar la urgencia de la situación humanitaria. El conflicto está provocando un aumento del número de desplazados y de las ya de por sí ingentes necesidades de la población. La ayuda humanitaria debe llegar a todos. Debe garantizarse el acceso del personal médico y humanitario a todas las personas necesitadas, así como su protección.

Para concluir, quisiera recordar al Consejo que Francia se solidariza con el pueblo afgano y con todos sus asociados en aras de avanzar en el camino hacia la paz. El primero de esos asociados es la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Encomio el valor y la labor que acometen todos los equipos de esa misión absolutamente excepcional bajo la dirección y coordinación de la Sra. Deborah Lyons. También quisiera encomiar la labor del Sr. Jean Arnault.

Las Naciones Unidas tienen un papel esencial e indispensable que desempeñar en el Afganistán, pero no pueden hacerlo por sí solas. La firme determinación de la comunidad internacional de ayudar al pueblo afgano también será decisiva en los próximos meses y años.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Lo que está aconteciendo actualmente en el Afganistán es una tragedia. Hace mucho tiempo que opinamos que el único camino hacia una paz sostenible en el Afganistán y la estabilidad regional pasa por un acuerdo político negociado. Hemos acometido una ardua labor para insuflar vida a las negociaciones de paz entre el Gobierno afgano y los talibanes, colaborando estrechamente con los Estados Unidos, nuestros principales aliados y otras Potencias regionales.

Los talibanes se comprometieron en Doha a participar en esas conversaciones de buena fe. Mediante sus acciones sobre el terreno han incumplido esa promesa. Los talibanes deben hacer tres cosas de inmediato.

En primer lugar, deben poner fin a todas las hostilidades y acciones militares a fin de garantizar la protección de los civiles y de permitir la salida segura y ordenada de los extranjeros y de otras personas que deseen abandonar el país.

En segundo lugar, deben comprometerse de forma inequívoca a no albergar ni dar refugio a grupos terroristas que pongan en peligro a otros países.

En tercer lugar, los talibanes deben cumplir sus promesas de proteger y defender los derechos humanos, especialmente los de las mujeres, las niñas y las minorías.

Hemos visto pruebas de abusos de los derechos humanos perpetrados por los talibanes en las zonas en las que han tomado el control, como la persecución de grupos minoritarios, las duras restricciones impuestas a las mujeres, las denuncias de matrimonios forzados y el uso de civiles como escudos humanos. Si los talibanes siguen perpetrando abusos de los derechos humanos básicos, no pueden esperar que gocen de ninguna legitimidad a los ojos del pueblo afgano o de la comunidad internacional.

Dadas las frágiles condiciones de seguridad, el Afganistán afronta ahora una crisis humanitaria catastrófica. La falta de acceso ha ocultado la verdadera magnitud del problema. La mitad de la población ya necesitaba ayuda humanitaria a principios de año, y ahora la situación se ha agravado sobremanera. Los talibanes deben respetar el derecho internacional humanitario y permitir que las organizaciones humanitarias sigan acometiendo su labor garantizando que gocen de acceso seguro y sin obstáculos a los necesitados.

El Reino Unido ha sido durante mucho tiempo uno de los principales proveedores de ayuda humanitaria para los afganos, tanto en el Afganistán como en la región. El Reino Unido se enorgullece de haber sido uno de los principales contribuyentes al Fondo Humanitario para el Afganistán en los últimos años. Seguiremos trabajando con nuestros asociados del Consejo de Seguridad, del Consejo de Derechos Humanos y, lo que es más importante, de la región, a fin de construir un Afganistán más estable e integrador para todo su pueblo.

Es vital que la comunidad internacional coordine sus esfuerzos estrechamente en los próximos días y semanas para garantizar que demos muestras de unidad en nuestra determinación de apoyar al Afganistán. A través del Grupo de los Siete, cuya Presidencia ocupa, y de su pertenencia al Consejo, el Reino Unido contribuirá a forjar esa coordinación más estrecha y a abordar la difícil situación humanitaria que afronta actualmente el pueblo afgano.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad —a saber, Kenya, el Níger y Túnez— así como de San Vicente y las Granadinas (A3+1).

Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en

el Afganistán. El A3+1 reitera su apoyo a los esfuerzos en pro de la estabilización desplegados por las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución duradera a la crisis afgana, que ha evolucionado de forma preocupante en los últimos días.

Esta sesión es la continuación de una sesión similar que celebramos el 6 de agosto (véase S/PV.8831). Si en aquel momento aún albergábamos esperanzas —por escasas que fueran— de que los talibanes acatarían nuestro llamamiento y detendrían sus ataques, hoy afrontamos un hecho consumado con el colapso efectivo del Gobierno afgano y la toma del poder por parte de los insurgentes. El A3+1 lamenta la violencia, las violaciones de los derechos humanos, la pérdida de vidas y el sufrimiento que padece la población civil, que se ve obligada a abandonar sus hogares a causa de los últimos combates en todo el país. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades.

También reiteramos nuestro rechazo basado en principios de cualquier toma de poder por la fuerza y abogamos por que se entable un diálogo efectivo, ya que estamos convencidos de que la única solución viable del conflicto pasa por un acuerdo político negociado. Tomamos nota de los debates celebrados entre los talibanes y las diversas partes interesadas afganas. Esperamos que esas negociaciones culminen en un Gobierno de transición provisional que sea inclusivo y tenga en cuenta otras voces políticas dentro del país. También instamos a la comunidad internacional y a todas las Potencias regionales que ejercen influencia sobre las partes beligerantes a que utilicen esa influencia y aboguen por un alto el fuego duradero, que constituye una condición para un verdadero diálogo.

Aunque es difícil predecir cómo evolucionará la situación en los próximos días, meses y años, en particular en lo que respecta a las condiciones políticas y de seguridad, hay algo que sigue siendo una realidad: el Afganistán está al borde de una catástrofe humanitaria, cuyas primeras víctimas son las mujeres y los niños. Por ello, el A3+1 quiere destacar la importancia que reviste hallar una solución urgente y sostenible a la ya de por sí grave crisis humanitaria, exacerbada por los recientes combates.

Los efectos de la reciente escalada de la violencia, combinados con los del cambio climático y de la pandemia de enfermedad por coronavirus, han provocado una situación en la que más de un tercio de la población padece inseguridad alimentaria y hay miles de desplazados internos, la inmensa mayoría de los cuales son mujeres y niños. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a los organismos humanitarios para que intensifiquen su apoyo a la población desplazada y cumplan las promesas asumidas en el marco del plan humanitario afgano.

Ahora el pueblo afgano necesita, más que nunca, el apoyo y la solidaridad de la comunidad internacional y de los agentes regionales para ayudarlo a superar este difícil momento. Hay que hacer todo lo que esté en nuestra mano para mitigar el sufrimiento de la guerra civil y ayudarlo en su búsqueda de la paz y de un entorno estable que favorezca el logro de la gobernanza democrática y del bienestar social y económico.

El Grupo A3+1 sigue acogiendo con satisfacción y apoyando plenamente los buenos oficios de las Naciones Unidas y cualquier otro esfuerzo diplomático de los países vecinos encaminado a reducir la tensión con miras a llegar a una solución negociada de la crisis. Asimismo, subrayamos que la paz no debe buscarse a expensas de los derechos humanos de los afganos, sobre todo los de las mujeres, los niños y las minorías étnicas y religiosas del Afganistán.

Si bien la consecución de la paz requiere un acuerdo entre los combatientes, consideramos que la comunidad internacional no desea que los procesos de paz recompensen y legitimen la realización de intervenciones militares ni la asociación con organizaciones terroristas mediante un reconocimiento político. Recordamos que los talibanes perdieron el poder por su apoyo a Al-Qaida. Las informaciones sobre la liberación efectuada por los talibanes de prisioneros asociados al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y a Al-Qaida son extremadamente preocupantes. Esas acciones envalentonarán a las redes terroristas y conllevarán una nueva exportación del terrorismo, en particular hacia países y regiones donde hay situaciones de conflicto activas.

En su declaración de 6 de agosto (véase S/PV.8831), el Grupo A3+1 recordó la decisión del Consejo de dividir la lista de sanciones contra Al-Qaida y contra los talibanes, en respuesta a los esfuerzos del Gobierno afgano por negociar un proceso de paz con los talibanes que pueda conducir a la reconciliación nacional en el Afganistán. El objetivo de esa decisión era ofrecer un futuro mecanismo de supervivencia a aquellos miembros de los talibanes que renuncien a la violencia y se desvinculen de Al-Qaida. Por consiguiente, el Consejo no debe ceder en su exigencia de que los talibanes lleven a cabo esfuerzos continuados para abrazar la paz, pongan fin a sus vinculaciones con Al-Qaida y el EIIL y participen en un proceso pacífico que transforme el Afganistán en un país exportador de paz.

Para concluir, el Grupo A3+1 señala que la situación en el Afganistán es extremadamente frágil e imprevisible. Grupos insurgentes armados y grupos terroristas de todo el mundo están sumamente atentos a los acontecimientos que se están produciendo para copiarlos. Por todo ello, el Consejo debe estudiar con detenimiento las decisiones que adopte, siendo plenamente consciente de que la creación de vías políticas para las entidades que utilizan el terrorismo con fines políticos acabará siendo contraproducente.

Por último, Kenya, Túnez, San Vicente y las Granadinas y el Níger reiteran su permanente solidaridad con el pueblo del Afganistán en estos tiempos de incertidumbre, y reafirmamos nuestro apoyo a su visión de un país pacífico y progresista.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quiero dar las bienvenida al Secretario General a la sesión de hoy y agradecer sus enérgicas palabras al comienzo de nuestra reunión.

Hemos apoyado la convocatoria de esta sesión urgente para hablar sobre los trágicos acontecimientos que están ocurriendo en el Afganistán. Como se ha dicho, en las últimas semanas hemos visto en tiempo real cómo los talibanes se apoderaban por la fuerza de diversas ciudades afganas, hasta que el Gobierno ha perdido el control de Kabul. Todos hemos visto las escenas de caos en el aeropuerto. No podemos decir que no recibimos advertencias sobre este posible resultado. En el Salón habíamos escuchado inquietantes toques de alerta, sobre todo gracias a los valientes testimonios de miembros de la sociedad civil afgana. Por desgracia, y con consecuencias trágicas para muchos, no hicimos caso de esas advertencias. Ahora tendremos que afrontar las consecuencias. Ante una crisis incipiente de proporciones trágicas, ahora el Consejo deberá asumir sus responsabilidades y actuar.

Se trata de una situación catastrófica para todo el pueblo del Afganistán. Como hemos hecho sistemáticamente en el Salón, condenamos la terrible violencia y los ataques indiscriminados perpetrados contra la población civil en el Afganistán. La violencia y la intimidación deben terminar. Es evidente que se ha iniciado una nueva fase en el Afganistán. La paz solo puede lograrse mediante una solución acordada, inclusiva y negociada. La violencia no aporta legitimidad ni proporciona una paz duradera. El respeto del estado de derecho y el cumplimiento de las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, son imprescindibles. Ahora exhortamos a la máxima moderación para proteger la vida de las personas y garantizar que sus acuciantes necesidades humanitarias sean atendidas.

Habida cuenta de la urgencia de la situación y de las graves dificultades a las que se enfrenta el pueblo afgano, es fundamental que actuemos para abordar la crisis que afronta el Afganistán. Pueden perderse vidas muy pronto debido al agravamiento de la violencia, los desplazamientos y la inseguridad alimentaria. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de responder, actuar para proteger a los civiles y paliar el sufrimiento del pueblo afgano. Debe garantizarse y defenderse un acceso humanitario seguro y fiable y debe facilitarse la labor de todos los organismos de las Naciones Unidas y de los asociados humanitarios pertinentes, sin excepciones.

Quienes han trabajado por la paz, los defensores de los derechos humanos, que se han dedicado sin descanso a promover y proteger los derechos de sus conciudadanos, no deben quedar ahora abandonados.

Quisiera dirigirme en concreto a las mujeres del Afganistán, que son quienes más tienen que perder ante la disolución del Gobierno democrático y el futuro incierto que se avecina. Por si hubiera alguna duda sobre la gravedad de la situación, me dirijo a las mujeres que acudieron al aeropuerto con sus hijos y demás familiares, tratando de encontrar una salida; a las mujeres escondidas en sus casas; a las mujeres que duermen en la calle, y a las mujeres que siguen luchando por la paz y por los derechos humanos, aunque ahora esta actividad suponga un peligro claro para su vida.

Digo a las mujeres del Afganistán que estamos atentos a las peticiones que plantean a la comunidad internacional en este momento sombrío. Entendemos y consideramos justificados su miedo, su indignación y su sensación de haber sido traicionadas. Exhorto al Consejo a que se solidarice con las mujeres del Afganistán. No podemos sacrificar sus derechos ni su futura participación en la sociedad afgana. Esa es la responsabilidad compartida que tenemos ante nosotros, y debemos darle nuestra máxima prioridad. Todos los presentes podemos, y debemos, aceptar, como principio no negociable de todo debate, que es preciso proteger los derechos de las mujeres del Afganistán. Ese es el futuro del Afganistán.

Según se ha informado, los talibanes han dicho que las mujeres no tienen ninguna razón para temerlos y, sin embargo, nos llegan denuncias creíbles y numerosas de ejecuciones sumarias, matrimonios forzados y violencia

sexual y de género. La práctica de contentar a la comunidad internacional diciéndole lo que desea oír no engaña a nadie. No podemos cerrar los ojos a la verdad. Condenamos de la manera más enérgica las agresiones deliberadas de los talibanes contra las mujeres y las niñas. Las niñas deben ser libres de asistir a la escuela; las mujeres deben tener la posibilidad de participar de manera plena en la sociedad, y quienes defienden los derechos humanos deben tener libertad para defenderlos.

A pesar de haberme centrado en las necesidades de las mujeres, también deseo condenar, por supuesto, las represalias y agresiones, así como las ejecuciones sumarias, que, según se informa, se perpetran contra hombres afganos. Eso también debe cesar.

Es hora de que aprendamos del pasado, o estaremos condenados a ver cómo la peor cara de la historia se repite en el Afganistán. Dos decenios de avances se están desmoronando frente a nuestros ojos. El pueblo afgano ha trabajado demasiado y ha perdido demasiado para ver cómo en el futuro se repite el pasado que conocieron sus padres y madres y sus abuelos y abuelas, las generaciones perdidas por el conflicto.

La única manera de construir una paz sólida y duradera es mediante negociaciones inclusivas y representativas. Seamos claros hoy: la única manera de que el futuro gobierno del Afganistán cuente con el apoyo y el respaldo de la comunidad internacional pasa por que se garanticen la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, la inclusión de los grupos minoritarios y de los jóvenes, la defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales y el respeto del estado de derecho y la rendición de cuentas, como se establece en la resolución 2513 (2020).

En nuestra opinión, el Consejo debe estar preparado para estudiar otras medidas a su disposición en función de cómo evolucione esta crisis. La Ministra de Educación del Afganistán, Sra. Rangina Hamidi, habló hace unas horas de su temor, compartido por muchas mujeres afganas, de tener que pagar un alto precio por haber intentado convertir el Afganistán en un lugar mejor y por haber tenido un papel activo en la sociedad, simplemente al tratar de ejercer sus derechos.

Irlanda exhorta hoy al Consejo a que transmita un mensaje claro. Aunque en estos momentos diversos aspectos del Afganistán, entre ellos el futuro político del país, están rodeados de incertidumbre, lo que es evidente es que no se puede aceptar ni se aceptará que no se respeten y defiendan plenamente los derechos de todo el pueblo del Afganistán, en particular los derechos de las mujeres y las niñas y su seguridad. Se lo debemos a las mujeres del Afganistán y a todo el pueblo afgano, que ha seguido confiando en las promesas de la comunidad internacional de cara a un futuro mejor.

Nuestra obligación es actuar en solidaridad con todos ellos ahora en este tiempo de crisis.

Sra. Buenrostro Massieu (México): México apoya la convocatoria a esta reunión de emergencia. Agradezco al Secretario General por su informe sobre los acontecimientos más recientes en el Afganistán. Quisiera agradecer igualmente a las delegaciones que están aquí presentes, y agradezco la presencia también, y la reconozco, del Representante Permanente del Afganistán.

En el transcurso de las últimas semanas y, en especial, durante este último fin de semana, el conflicto en el Afganistán ha entrado en una fase más destructiva y más mortífera. El avance del talibán sobre los principales centros urbanos y ahora Kabul cambió drásticamente la dinámica de poder y ha tenido un impacto humanitario extremadamente preocupante. La ofensiva militar deja claro que sigue sin negociarse un alto el fuego y que las cifras de víctimas por el conflicto son las más altas registradas.

México rechaza la vía de la fuerza y de la violencia y subraya enfáticamente que debe respetarse el marco institucional del país y buscarse un proceso de reconciliación nacional. El futuro del Afganistán debe ser decidido democráticamente por todas y por todos los afganos.

Mi país igualmente deplora de manera inequívoca los ataques deliberados contra la población civil. Los reportes de ejecuciones sumarias, de ataques deliberados contra mujeres, apaleamientos, restricciones y censura de medios de comunicación son señal de alarma para la comunidad internacional.

El precio más alto del atrincheramiento político y militar en el Afganistán lo continúan pagando los más vulnerables. La catastrófica trayectoria de violencia afecta a una población que se encuentra en condiciones cada vez más precarias y con muy pocas opciones, especialmente para mujeres y niñas. Personal humanitario, médicos, traductores y otros prestadores de servicios internacionales también se encuentran en especial vulnerabilidad en estos momentos. Síntoma de ello es la ola masiva de desplazamientos que observamos y la desesperación de los civiles por huir del país.

La campaña militar ha resultado en un cambio drástico de control sobre el territorio y los medios materiales. Mi país, México, llama urgentemente a que la

comunidad internacional evalúe muy seriamente las transferencias de armas que podrían ser desviadas o acabar en manos equivocadas. Mientras exista la proliferación de armamento, el talibán y otros grupos tendrán sustento para consolidar sus objetivos por la vía de la fuerza. Por ello es que urgimos a que no se aprueben transferencias irresponsables y a que se ejerzan los máximos estándares internacionales para contener el impacto catastrófico de la situación por la que atraviesa el Afganistán.

Pese a los acuerdos firmados y la existencia de un robusto marco de derecho internacional sobre combate al terrorismo nos preocupa también que se abra la puerta a que el Afganistán sea una vez más refugio seguro para grupos terroristas. Cualquier escenario para el futuro del Afganistán debe asegurar que esto no suceda.

La comunidad internacional y, en especial, el Consejo de Seguridad, debe presentar un frente común para dejar en claro que el presente curso de acción resulta inaceptable, y que se tienen que respetar los compromisos acordados y privilegiar la vía del diálogo y de la negociación política. Adicionalmente, solicitamos a aquellos que mantienen interlocución directa con el talibán a que expresen su más sonora condena a los ataques contra civiles, en particular mujeres, niños y minorías, y a que llamen urgentemente a retomar las negociaciones de una forma constructiva.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas sus reflexiones y puntos de vista sobre la situación en el Afganistán. También quisiéramos dar las gracias al Representante Permanente del Afganistán, Embajador Ghulam M. Isaczai.

Estamos siguiendo de cerca la rápida evolución de la situación en el Afganistán. Tan pronto como se anunció la retirada de las fuerzas extranjeras, todos escuchamos informes preocupantes sobre un aumento de la violencia y del número de víctimas. Además, como hemos visto, las principales ciudades afganas han caído sin mucha resistencia.

Desde el anterior debate que se celebró en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.8831), solo han transcurrido diez días. Sin embargo, la situación en el país durante ese tiempo ha cambiado hasta volverse irreconocible. Hoy, todos los ojos están puestos en Kabul, que ayer fue rápidamente abandonada por el dirigente del país, los afganos de a pie y parte del cuerpo diplomático. Está claro que un giro tan brusco tomó a todos por sorpresa, incluidos quienes hace muy poco afirmaban públicamente el alto grado de aptitud militar de las estructuras afganas encargadas de hacer cumplir la ley, que se prepararon y entrenaron durante los últimos 20 años.

En general, seguimos de cerca la situación en el país. Por el momento, estimamos que no tiene sentido caer en el pánico. Lo principal es que se ha evitado un baño de sangre generalizado entre los civiles. Instamos a todas las partes afganas a que se abstengan de las hostilidades y fomenten un acuerdo pacífico.

Estimamos que la comunidad internacional debe proseguir los esfuerzos destinados a ayudar al Afganistán a lograr la reconciliación nacional. La troika ampliada —Rusia, China, el Pakistán y los Estados Unidos— ha participado activamente en esos esfuerzos. Estimamos que el Irán también puede desempeñar un papel importante en ese sentido. Determinaremos las próximas medidas oficiales que adoptaremos en relación con los talibanes en función de la evolución de la situación y de los actos concretos de los talibanes.

Según nuestros informes, los talibanes ya han tratado de imponer el orden público y han confirmado las garantías de seguridad para los civiles y el personal de las misiones diplomáticas extranjeras. Confiamos en que, en las actuales circunstancias, se garantice la seguridad del personal diplomático y de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y que sus instituciones gocen de inmunidad. En ese contexto, la Embajada de Rusia en Kabul sigue funcionando con normalidad. No obstante, nos sigue preocupando la amenaza terrorista que sigue existiendo en el Afganistán, incluida la del Estado Islámico-provincia de Jorasán, cuya actividad terrorista probablemente se propagará más allá de las fronteras del Afganistán y amenazará de ese modo la seguridad de los países vecinos de Asia Central.

El terrorismo está inextricablemente vinculado al problema de las drogas. El deterioro de la situación en el Afganistán en los últimos meses ha provocado un fuerte empeoramiento de la situación humanitaria. Preocupan los numerosos informes sobre el número de desplazados internos y los flujos de refugiados que atraviesan las fronteras del país, lo que está creando una carga adicional para los Estados vecinos, como Tayikistán, Uzbekistán, el Irán y el Pakistán, por no mencionar el aumento del peligro de que los combatientes se infiltren en la región, entre otras cosas haciéndose pasar por refugiados. Estamos en contacto periódico con los cinco países de Asia Central, tanto de forma bilateral como a través de organizaciones regionales como la Organización de

Cooperación de Shanghái y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Seguimos queriendo ver una rápida solución pacífica en el Afganistán, la subsecuente estabilización del país y la recuperación posconflicto. Estamos convencidos de que el fin de la sangrienta guerra que ha durado años y la consecución de la reconciliación nacional beneficiarían a todo el pueblo del Afganistán, a sus vecinos regionales y al mundo en su conjunto.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su presencia y su exposición informativa. También acojo con beneplácito la presencia del Representante Permanente del Afganistán en la sesión informativa de hoy.

Hemos seguido la situación en el Afganistán, especialmente en los últimos días, con profunda preocupación. La situación puede afectar negativamente a la seguridad y la estabilidad no solo del Afganistán, sino también de la región, en especial de los países vecinos. Nos preocupa, en particular, el elevado número de bajas civiles registrado en las últimas semanas. A este respecto, quisiera destacar lo siguiente.

En primer lugar, ahora la máxima prioridad es proteger a los civiles. Todas las partes deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y garantizar la protección de los civiles, especialmente de los más vulnerables, entre ellos las mujeres y los niños. Debe garantizarse la prestación de servicios esenciales a la población civil. Hay que garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas, de los trabajadores humanitarios, de los extranjeros y del personal de las organizaciones internacionales.

En segundo lugar, nos sumamos a otros que piden el fin de la violencia y el restablecimiento de la seguridad y el orden civil. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el Afganistán para que dialoguen, resuelvan sus discrepancias y promuevan la reconciliación nacional, respetando las aspiraciones del pueblo afgano a la paz, la estabilidad y el desarrollo del país a largo plazo.

En tercer lugar, hay que emprender esfuerzos con urgencia para evitar una catástrofe humanitaria en el país. Los servicios esenciales para la población civil no deben interrumpirse, incluidos los destinados a paliar la inseguridad alimentaria y la pandemia de enfermedad por coronavirus. Debe garantizarse una asistencia humanitaria inmediata, segura y sin obstáculos para ayudar a la población afgana necesitada. Exhortamos a los asociados regionales e internacionales de las Naciones Unidas a que redoblen sus esfuerzos para cumplir con las prioridades mencionadas, al tiempo que prestan una atención especial y urgente a la protección y la asistencia a la población civil en estos momentos difíciles.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos elogiar los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y subrayar la importancia de garantizar la seguridad de la Misión.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Celebro la presencia del Secretario General y le agradezco su exposición en la reunión de hoy. Escuché con suma atención la declaración formulada por el representante del Afganistán.

Se han registrado grandes cambios en la situación en el Afganistán. Respetamos la voluntad y las decisiones del pueblo afgano. La guerra en el Afganistán ha continuado durante más de 40 años. Poner fin a la guerra y lograr la paz no es solo la aspiración colectiva de más de 30 millones de afganos; es también la esperanza compartida de la comunidad internacional y de los países de la región.

En la actualidad, la tarea urgente es restablecer la paz, la estabilidad y el orden cuanto antes para evitar, en la medida de lo posible, bajas sin sentido y una corriente de refugiados a gran escala. Los derechos e intereses de las misiones diplomáticas y el personal diplomático en el Afganistán son inviolables. Se deben respetar y garantizar la seguridad y los intereses de los ciudadanos extranjeros en el Afganistán. Corresponde a todas las partes en el Afganistán salvaguardar la vida y los bienes de la población. Deben ofrecer garantías para la seguridad de los ciudadanos extranjeros que permanecen en el país y asegurar la evacuación ordenada de quienes decidieron partir.

China siempre ha sostenido que una solución política es la única salida para el Afganistán. Actualmente, las perspectivas nacionales del Afganistán se encuentran en una encrucijada histórica. China toma nota de la declaración hecha ayer por los talibanes de que la guerra en el Afganistán ha terminado, de que negociarán el establecimiento de un Gobierno islámico abierto e inclusivo y de que tomarán medidas responsables para garantizar la seguridad de los ciudadanos afganos y de las misiones extranjeras en el país.

China espera que esos compromisos se cumplan para garantizar una transición fluida, detener el terrorismo en todas sus formas y los actos delictivos, y

contener la guerra y el caos para que el pueblo afgano pueda reconstruir su hermosa patria. Esperamos que los talibanes unan a todos los partidos y grupos étnicos del Afganistán para establecer una estructura política amplia e inclusiva, acorde con sus necesidades nacionales, a fin de sentar las bases para lograr una paz duradera en el país.

En los últimos 20 años, organizaciones terroristas, como el Estado Islámico, Al-Qaida y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, se han instalado y han crecido en el Afganistán, lo que supone una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales y regionales. El Afganistán no debe volver a convertirse en un refugio para los terroristas. Esta es la base para cualquier solución política futura en el Afganistán. Esperamos que los talibanes cumplan seriamente sus compromisos y se desvinculen definitivamente de todas las organizaciones terroristas.

Todos los países deben cumplir sus obligaciones de acuerdo con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, colaborar entre sí en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, y tomar medidas decididas para impedir que las organizaciones terroristas, como el Estado Islámico, Al-Qaida y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, se aprovechen del caos.

En estos precisos momentos, la situación humanitaria en el Afganistán es muy grave. La asistencia humanitaria y la prevención y el control de la pandemia están sometidas a una enorme presión. La comunidad internacional debe aumentar la ayuda humanitaria al Afganistán y a sus países vecinos, que han recibido a un gran número de desplazados del Afganistán, a fin de contribuir a aliviar la crisis humanitaria regional. Las partes interesadas deben garantizar que la labor de los organismos internacionales de asistencia humanitaria pueda continuar sin obstáculos. La comunidad internacional también debe seguir ayudando al Afganistán y a sus vecinos a controlar la pandemia sin demora.

El caos actual en el Afganistán está relacionado directamente con la precipitada retirada de los contingentes extranjeros. Los países interesados deben cumplir su compromiso de buena fe de apoyar la paz, la reconciliación y la reconstrucción en el Afganistán y desempeñar un papel constructivo en la cuestión del Afganistán. Sobre la base del respeto de la titularidad afgana y de los esfuerzos inquebrantables de los países vecinos en los ámbitos político, humanitario, de la seguridad, del desarrollo y de la lucha contra los estupefacientes, debería prestarse una ayuda constructiva al Afganistán en forma continua.

Varios miembros del Consejo dijeron en sus declaraciones que les gustaría que los vecinos del Afganistán y los países de la región desempeñaran un papel más importante. Nos hemos enterado de que dichos países solicitaron participar en la sesión de hoy. Es lamentable que sus solicitudes no hayan sido atendidas.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ha desempeñado un papel importante en apoyo de la paz y la reconstrucción del Afganistán. Dada la situación actual sobre el terreno, que está sufriendo grandes cambios, esperamos que el Secretario General tome las medidas adecuadas para garantizar la seguridad del personal de la Misión. También esperamos que el Secretario General presente oportunamente al Consejo de Seguridad recomendaciones prácticas y aplicables sobre el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de la India.

Ante todo, permítaseme dar una calurosa bienvenida al Secretario General y acoger con agrado sus importantes observaciones. También acojo con beneplácito la presencia del Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad se reúne por segunda vez en un período de diez días (véase S/PV.8831) para examinar la situación en el Afganistán. En este corto período de tiempo, hemos sido testigos de cambios drásticos en la situación. También hemos visto escenas muy desafortunadas en el aeropuerto internacional Hamid Karzai, en Kabul. Hay pánico generalizado entre la población. Las mujeres y los niños corren peligro. Se ha informado de incidentes de disparos en la ciudad, incluso en el aeropuerto. Mientras la situación de la seguridad sigue siendo precaria, se está produciendo una grave crisis humanitaria.

Hemos escuchado llamamientos urgentes de todas partes, incluso del Secretario General. Es hora de que la comunidad internacional, en particular el Consejo, actúe, garantice el cese inmediato de la violencia, contenga cualquier posible crisis y mitigue las consecuencias. Como país vecino del Afganistán y amigo de su pueblo, preocupa profundamente a la India la situación que impera actualmente en el país. Los hombres, las mujeres y los niños afganos viven en un estado de temor constante. Tienen dudas sobre su futuro. Todos están preocupados

por las crecientes violaciones de los derechos fundamentales de los ciudadanos afganos. A los afganos les preocupa si se respetará o no su derecho a vivir con dignidad. Hay muchas preguntas sin respuesta.

Esperamos que la situación se estabilice pronto y que las partes interesadas aborden las cuestiones humanitarias y de seguridad. También esperamos que haya un sistema inclusivo que represente a todos los segmentos de la sociedad afgana. Hay que respetar las voces de las mujeres afganas, las aspiraciones de los niños afganos y los derechos de las minorías. Una representación más amplia ayudaría a que el arreglo obtenga más aceptación y legitimidad.

La situación actual en el Afganistán presenta numerosos retos; sin embargo, hay algunas oportunidades. Si hay tolerancia cero del terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, y si se garantiza que el territorio del Afganistán no sea utilizado por grupos terroristas para amenazar o atacar a ningún otro país, los vecinos del Afganistán y la región se sentirían más seguros. El Secretario General lo ha subrayado antes de forma inequívoca.

El Afganistán ya ha sufrido suficiente derramamiento de sangre. Es hora de que la comunidad internacional se una, por encima de cualquier interés partidista, para apoyar al pueblo del Afganistán en su deseo de paz, estabilidad y seguridad en el país y permitir que todos los afganos, incluidas las mujeres, los niños y las minorías, vivan en paz y con dignidad.

En los últimos años, la India ha contribuido significativamente al desarrollo del país. En este contexto, se han emprendido proyectos de desarrollo indios en esferas críticas, como la energía, el agua, las carreteras, la atención sanitaria, la educación, la agricultura y la creación de capacidad. La India ha hecho hincapié en el bienestar de la población afgana. Antes de que se desencadenara la crisis actual, la India tenía proyectos de desarrollo en curso en cada una de las 34 provincias del Afganistán.

Como han subrayado los miembros del Consejo, debemos seguir apoyando la sólida labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y garantizar la seguridad de su personal. Hacemos un llamamiento a las partes interesadas para que mantengan el orden público, garanticen la seguridad de todos, incluido el personal diplomático, consular y de las Naciones Unidas, y respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en toda circunstancia en el Afganistán.

A continuación, vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en la lista. Levantaré la sesión para que el Consejo pueda continuar el examen del tema en consultas privadas.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.